



Margot Arce de Vázquez. La obra de mayor alcance de esta mujer de la letras en Puerto Rico, primera en obtener un doctorado en filosofía y letras, es, en su mayor parte, análisis crítico e historiográfico de la literatura. Sus *Obras completas* se publicaron desde el Seminario Federico de Onís —donde se custodia su archivo personal— en cinco volúmenes por la Editorial de la Universidad de Puerto Rico. Perteneció a la Junta de Redactores de la revista *Bayoán*, que dirigía Luis Hernández Aquino, donde se divulgó el poema que sigue, en el cual podrá observarse esa otra faceta de su obra, menos conocida.

Isla

“Serás lo que hay que ser
o no serás nada”.

San Martín

Levantarás como alondra en la mañana
tu dulce cuerpo sobre el mar tranquilo,
apretado de arenas y de olas.
Innúmeras palmeras te acarician
agitando sus duros abanicos.
Un tierno azul como de amaneceres
rompe en tu pecho sus limados brillos;
inquieta nubecillas los apagan
con súbitas, fugaces veladuras.
Desde la enjuta arena hasta la cumbre
las redondas colinas como frutos
hinchén tu vientre maternal y joven.
De tu morena tierra, humedecida
salta la gracia de los arroyuelos,
el agua lenta de tus mansos ríos
y ese aroma indecible que me embriaga.
Tu llanura de lenguas verdiazules

riza espuma de pálidas guajanas;
arriba, en la espesura de tus montes,
quema el café sus densos azahares,
el plátano tremola sus banderas,
la arisca piña cela su dulzura
y la ceiba ancestral abre sus brazos
al agua de los cielos y a los trinos.
Tu sol se templea en la menuda brisa,
caldea el mediodía adormilado
y en la tarde te incendia el horizonte
de rosa, de naranja, de violeta.
Al silencio sin sombras de tu noche,
constelada de estrellas y cocuyos,,
le canta el ruiñeñor sus elegías;
y sube de los anchos tabacales
el humo de los tiples como gritos
que enarbolan tu angustia y la detienen.
Los hombres que te cruzan los caminos,
Que brizan en tu aire sus canciones
tienen el ojo triste, mano dura,,
pronta la risa, amarga la palabra.
Quieren tu talle de delgado tronco,
ña miel de tu ternura destilada,
el ardor sosegado de tu noche,
tu esperanza sin tiempo y sin orillas.
¡Quién que al viento des tu voz sin algas...!
y el temblor de ese sueño empecinado
ahoga su lamento en muda espera
de que estallen los cauces de tu ira...
¡O te hundes para siempre sin capullos
en la noche sin ojos de la piedra!¹³

¹³ Margot Arce de Vázquez, «Isla», *Bayoán*, número 1, octubre de 1950; p. 2.